

INTRODUCCIÓN A LOS ESTUDIOS DEL LENGUAJE Y LOS DISCURSOS -Cat. 1-

GUÍA DE TP N° 3: EL CONTEXTO DISCURSIVO. ENUNCIACIÓN Y DEIXIS EN EL DISCURSO DIGITAL

Objetivos:

Identificar y analizar los elementos del contexto discursivo en el discurso digital.

Examinar los mecanismos de enunciación y deixis en interacciones digitales, como la red social X.

Introducción

En las guías de TP revisamos distintos aspectos del discurso digital, centrándonos especialmente en la red social X (*ex Twitter*). Al analizar sus interacciones, identificamos una problemática relevante: **la producción de discursos de odio en el ámbito digital**. A partir de diversos niveles de observación, pudimos rastrear características genéricas del discurso digital, construir un corpus de análisis para delimitar el campo de estudio y, mediante ejemplos y actividades, superamos la visión del usuario de la red social para pensarnos como analistas del discurso. Por lo tanto, en esta guía, proponemos avanzar hacia el conocimiento de categorías clave que organizan nuestro marco teórico-conceptual desde un **enfoque enunciativo**.

En primer lugar, abordaremos la categoría de **contexto discursivo**, aspecto central en nuestra propuesta, ya que entendemos el discurso como una articulación entre texto y contexto. Para ello, recorreremos distintas dimensiones que permiten analizar tanto la superficie textual como las relaciones interdiscursivas que configuran la producción de sentidos.

En segundo lugar, presentamos la **teoría de la enunciación** de Émile Benveniste, que guía nuestro análisis. Esta permite considerar el uso concreto de la lengua, los mecanismos de inscripción de la subjetividad y fenómenos lingüísticos como la deixis.

Finalmente, ofreceremos algunas reflexiones para aplicar estos conceptos teóricos al **análisis del discurso digital** en redes sociales, y particularmente en X (*ex Twitter*).

Contexto discursivo

Según Calsamiglia y Tusón (2004) el término contexto refiere a un concepto complejo que ha sido abordado desde diferentes perspectivas.

Una de las acepciones más generalizadas es la que define el contexto como el conjunto de las secuencias verbales que se encuentran antes o después de un elemento lingüístico determinado y

que permiten recuperar el sentido de éste. Es lo que Maingueneau llama **cotexto**, es decir, el entorno lingüístico como una de las fuentes de información que movilizamos para la interpretación.

Otra de las fuentes de información de las que habla Maingueneau es el **entorno físico de la enunciación** o **contexto situacional**, que permite interpretar marcas lingüísticas que remiten a la situación, como “usted”, “aquí”, “hoy”.

Finalmente, otra de las fuentes de información es nuestro **conocimiento del mundo**, el conjunto de saberes previos a la enunciación, que permiten que sepamos de qué se está hablando cuando se nombran lugares, personas, problemáticas, etc. Por ejemplo, los usuarios de *Twitter* interpretan los mensajes en función de conocimientos previos sobre figuras públicas, debates políticos, eventos actuales o fenómenos sociales como el *bullying* o la violencia de género. Muchas veces, un tuit breve o irónico se comprende plenamente solo si se comparte ese bagaje común. En relación con esto Calsamiglia y Tusón hacen referencia a la importancia del **contexto cognitivo**:

El papel que juegan los factores contextuales es fundamental, ya que son esos factores los que permiten el almacenamiento organizado de la experiencia y, del mismo modo, los que facilitan, posteriormente, la activación del conocimiento pertinente así acumulado para interpretar de forma adecuada las situaciones nuevas, asociándolas a experiencias previas similares. (2004, p. 109)

Los conocimientos que el hablante u oyente activa en la producción y en la interpretación de los discursos no es solamente de tipo enciclopédico. Según Maingueneau (2009) estamos inmersos en un **interdiscurso**, es decir interactuamos con diversas clases de discursos en diferentes situaciones, lo cual nos permite, por ejemplo, interpretar un cartel colgado en la pared de un lugar público que dice “No fumar” como una prohibición. Sabemos que en los carteles de las paredes de los lugares públicos suele haber órdenes, que el Estado ha promulgado leyes al respecto, que hay investigaciones científicas acerca de los perjuicios del tabaquismo, etc. Calsamiglia y Tusón, a partir de los aportes de Bajtín y Voloshinov, destacan el papel de la **intertextualidad**:

“(…) las personas vivimos inmersas en una corriente de textos que se han producido a lo largo de la historia que se van ‘repitiendo’ en situaciones de comunicación semejantes y que vamos interiorizando de forma que podamos activarlas con facilidad cuando sea necesario” (2004, p. 111).

Por otro lado, es necesario destacar que el contexto no es algo fijo sino algo que se construye discursivamente a partir de lo que Gumperz llama señales de contextualización. El tono de voz, el ritmo, una determinada selección léxica son elementos que crean contexto. En este sentido Maingueneau (2009) sostiene:

El contexto no está simplemente colocado *alrededor* de un enunciado que *contendría* un sentido parcialmente indeterminado, que el destinatario no tendría más que especificar. En efecto, todo acto de enunciación es fundamentalmente **asimétrico**: el que interpreta el enunciado reconstruye su sentido a partir de indicaciones dadas en el enunciado producido, pero nada garantiza que lo que *reconstruye coincide con las representaciones del enunciadore*. Comprender un enunciado no es simplemente remitirse a una gramática y a un diccionario, es

movilizar saberes muy diversos, hacer hipótesis, razonar, construyendo un contexto que no es un dato preestablecido y estable (p.109).

La enunciación

De acuerdo con Émile Benveniste ([1977]2008), la enunciación es la conversión individual de la lengua en discurso. El **locutor** toma la lengua como instrumento y la pone a funcionar en un acto individual de utilización. Asume la posición de hablante por medio de índices específicos (pronombres personales, posesivos, índices de ostensión, tiempos verbales) y procedimientos accesorios. A partir del momento en que se declara locutor, implanta a otro a quien dirige su enunciado, es decir, postula un **alocutario**. Llamamos **interlocutores** a estos participantes de la situación comunicativa.

Benveniste sostiene que existen caracteres lingüísticos que marcan la relación entre el locutor y la lengua. Entre los enfoques que permiten estudiar estos caracteres lingüísticos de la enunciación, el autor destaca el aparato formal de su realización. El acto individual de utilización de la lengua es un proceso de apropiación que introduce al locutor como parámetro de las condiciones de la enunciación, de manera que la presencia de este se convierte en un “centro de referencia interna”.

Al comenzar a hablar el locutor instala el yo- aquí-ahora (persona, lugar, tiempo): éste es el centro de referencia de todo discurso. Por lo tanto, los primeros elementos constitutivos de un proceso de enunciación son, por un lado, **el locutor, el que enuncia, y por otro, el alocutario, aquél al que se dirige el enunciado. Ambos se definen como interlocutores**. A partir de allí, se puede concebir la organización de los **elementos lingüísticos indiciales**, es decir, aquellas formas vacías que nos remiten a los participantes como así también a algún elemento espacio-temporal de la situación de enunciación. Esto se manifiesta en el enunciado a partir de un juego de formas que el autor llama índices y procedimientos accesorios:

- a) Índices de persona: pronombres personales y posesivos (yo, tú, mío, tuyo); desinencias verbales (tengo, decimos).
- b) Índices de ostensión (pronombres demostrativos: este, ese, aquel; adverbios aquí, ahí, allí).
- c) Tiempos verbales cuya forma axial, el presente, es el que coincide con el momento de la enunciación.
- d) Procedimientos accesorios: funciones sintácticas (interrogación, intimación, aserción,); modalidades formales (uso del subjuntivo, el condicional y determinados adverbios como “quizás”, “sin duda”).

De esta manera **la lingüística de la enunciación** se propone rastrear y analizar los elementos indiciales que revelan la presencia del locutor en lo que dice. Se trata entonces, según Kerbrat-Orecchioni, de la búsqueda de “las huellas lingüísticas de la presencia del locutor en el seno de su enunciado, los lugares de inscripción y las modalidades de existencia de lo que con Benveniste llamaremos la ‘la subjetividad en el lenguaje’” (1997, p.42). La autora reconoce tres grandes

conjuntos de hechos lingüísticos en los que se inscribe la subjetividad: deícticos, subjetivemas y modalidades.

El problema de la referencia

Para poder comprender más claramente el concepto de **deíctico** es necesario revisar cuáles son las diferentes maneras de referir o poner en relación un elemento del enunciado con otra entidad. Podemos distinguir **tres clases de referencia**:

Referencia absoluta

No es necesario remitirse a la situación de enunciación para entender el significado referencial. Está en relación con la competencia ideológico cultural de cada sujeto o, en términos de Maingueneau (2009), nuestro conocimiento del mundo. Cuando alguien habla o escribe, nombra personas, lugares, fenómenos, hechos, etc., que supone conocidos por el destinatario. Poner la atención en las referencias absolutas de un enunciado puede permitir al analista sacar conclusiones acerca de cómo el locutor considera al alocutario y sus competencias.

En *Twitter*, aparece cuando un usuario menciona hechos, personas o situaciones que se suponen conocidas por el público general o que tienen una existencia verificable fuera del entorno digital.

Ejemplo:



Aquí, "el presidente" se identifica como una referencia absoluta a una figura reconocible públicamente (por ejemplo, Javier Milei en Argentina, en 2025), aunque no esté explícitamente nombrado. El referente existe fuera del discurso.

Referencia cotextual

Su referencia se encuentra dentro del discurso, dentro del contexto lingüístico. Se llama también referencia endofórica y puede ser de dos clases: **anafórica**, cuando remite a un elemento lingüístico que se encuentra antes o **catafórica** cuando remite a un elemento lingüístico que se encuentra a continuación.

En *Twitter*, dado que el tuit es un texto muy breve, muchas veces esta referencia se ve limitada o condensada. Pero cuando se trata de un hilo o conversación, la referencia cotextual cobra fuerza.

Ejemplo (en un hilo):



← Post Responder

 **Amnistía Internacional Argentina** @amnistiaar

Los discursos de odio y que incitan a la violencia basados en la orientación sexual e identidad de género de las personas son un caldo de cultivo para los crímenes de odio. Esto es especialmente grave cuando esos discursos son emitidos y amplificados por el gobierno nacional.

CRIMEN DE ODIO

Ataque a dos parejas de lesbianas en una pensión en Baracas: una mujer falleció y tres están hospitalizadas

4:41 p. m. · 7 may. 2024 · 17,5 mil Visualizaciones

29 291 644 7

Responder

 **Amnistía Internacional Argentina** @amnistiaar · 7 may. 2024

Este crimen no es un hecho aislado. La comunidad LGBT+ es víctima de este tipo de ataques continuamente. Según el Observatorio Nacional de Crímenes de Odio LGBT+, durante 2023 en Argentina hubo 133 crímenes de odio por orientación sexual, identidad y/o expresión de género.

1 1 18 777

 **Amnistía Internacional Argentina** @amnistiaar · 7 may. 2024

Esto tiene que parar. Nadie, nunca, en ningún lugar debería ser víctima de un crimen por amar libremente y por vivir de acuerdo a su identidad de género. Nadie, tampoco, debería vivir con miedo por eso. Tenemos derecho a vivir. Libres de violencia y de discriminación.

2 4 18 872

Tuit 1: Los discursos de odio (...) son un caldo de cultivo para los crímenes de odio

Placa: Ataque a dos parejas de lesbianas...

Tuit 2: Este crimen no es un hecho aislado...

"Este crimen" es una referencia cotextual que se entiende por la información previamente dada en el hilo.

Referencia deíctica

El elemento lingüístico es deíctico cuando hace referencia a algo o a alguien en una situación de enunciación, pues indica, señala, muestra algún rasgo, elemento o referencia de la interacción de la que es parte. En ese sentido, tenemos que tener en cuenta determinadas categorías gramaticales que

cuando se ponen en uso hacen algo más que recuperar la lengua (como sistema de signos). Por lo tanto, prestaremos atención a cómo se pone en uso el sistema pronominal (personales, demostrativos, posesivos), los verbos flexionados/conjugados como los adverbios, pues informan sobre los participantes, el espacio y el tiempo en el que se ubican, entre otras cuestiones.

En resumen, la deixis está conformada por todas aquellas marcas lingüísticas que desde el enunciado señalan el acto de enunciación. Es decir, por todos aquellos términos o frases que el enunciador utiliza para nombrar a su interlocutor, a sí mismo, al sitio en que se encuentra o al tiempo en el que se halla.

El estudio de las huellas/marcas enunciativas que podemos identificar en el enunciado involucra diferentes niveles. Aquellas marcas lingüísticas que remiten al sujeto que enuncia, a su interlocutor se consideran **referencias deícticas de persona**.

Las marcas que inscriben el tiempo en el que sucede la enunciación o a los elementos allí referidos que se organizan en relación con el tiempo de la enunciación se consideran **referencias deícticas de tiempo**. Lo mismo sucede con aquellas marcas que remiten a la organización del espacio de la enunciación, los adverbios de lugar son una indicación de ello, pues permiten rastrear si en el enunciado quienes participan del intercambio comparten el mismo lugar o no, establecen distancia o cercanía, entre otras cuestiones. Este último caso se consideran **referencias deícticas de espacio**.

En *Twitter*, las referencias deícticas son comunes y están marcadas por pronombres, adverbios de lugar y tiempo, y formas verbales. Sin embargo, en el entorno digital, la deixis presenta desafíos porque el lector no siempre accede al enunciado en el mismo tiempo o espacio en que fue producido.

Ejemplo



Actividad

Identificar en el tuit de Clarín sobre Evo Morales y los comentarios que lo acompañan, ejemplos de **deixis de persona** (¿quién habla?, ¿a quién se dirige?); **deixis de espacio** (¿desde dónde se habla?, ¿qué lugares se mencionan o implican?) y **deixis de tiempo** (¿cuándo ocurre lo dicho?, ¿qué referencias temporales aparecen?).

Luego, responder:

¿Qué conocimientos previos se necesitan para comprender estos enunciados?, ¿qué rol juega el contexto en la interpretación de estos comentarios?, ¿cómo se configura la identidad de los hablantes en estos tuits?

La dimensión enunciativa en el discurso digital: la red social X (ex *Twitter*)

De acuerdo a lo desarrollado hasta aquí, lo enunciativo es “el plano del lenguaje que remite a las huellas de subjetividad en el discurso, a los sujetos que surgen como efecto del acto enunciativo” (Montero, 2024, p. 37).

Por lo tanto, para poder analizar los intercambios discursivos en plataformas como X (ex *Twitter*), la enunciación es una dimensión central ya que nos permite pensar la producción de un discurso, las operaciones de lectura que hacen posible su circulación, la configuración de destinatarios y sujetos colectivos.

Ahora bien, las redes sociales y en particular X, nos presentan desafíos al considerar las interacciones, la distancia entre la producción y la lectura de esos múltiples intercambios, las capas de voces (muchas veces anónimas), las tramas sociales, políticas y culturales en que se inscriben las conversaciones públicas y los debates. Esto implica retomar los aportes de Émile Benveniste y actualizarlos para comprender los dispositivos enunciativos en las redes sociales y los modos en que los sujetos se inscriben discursivamente en dichos entornos digitales.

- Del sujeto locutor al sujeto digital:

En el entorno digital, la enunciación se da en un espacio mediado por tecnologías que organizan, condicionan y posibilitan ciertos modos de decir y de inscribirse discursivamente. Así, encontramos un sujeto digital que no solo habla, sino que es hablado por el dispositivo y por los otros.

En el caso de *Twitter*, un usuario dice algo en un tuit y, además, está respondiendo a una interfaz que lo interpela (“¿Qué está pasando?”) y, a su vez, está condicionado por el límite de caracteres, las tendencias, los hashtags, etc.

Como vimos, Benveniste sostiene que el sujeto no preexiste al lenguaje: es en el acto de enunciar que el “yo” se constituye. En la red social X, este principio se vuelve muy visible: los usuarios se constituyen discursivamente al escribir (o *twitrear*), compartir, responder o incluso callar. De este modo, se inscribe como sujeto hablante frente a otros. En este sentido, la biografía, el nombre de usuario, la foto de perfil son parte del pre-discurso y junto con el estilo (sintaxis, tono, uso de emojis, ironía) configuran una identidad discursiva reconocible.

-Enunciación mediada: el rol del dispositivo

En el discurso digital **la enunciación está mediada por la interfaz y el diseño del entorno comunicativo**. Este dispositivo técnico no es neutro: *organiza las condiciones de posibilidad del enunciar*.

Desde una perspectiva enunciativa, Bernardo Suárez (2014) sostiene que la inscripción de la subjetividad en el discurso puede pensarse a partir de dos niveles enunciativos dentro de los medios digitales, especialmente en redes sociales como *Twitter*.

En un primer nivel, el enunciadador es el propio dispositivo técnico —la plataforma— que, a través de la interfaz, dirige enunciados al usuario (enunciatario), orientando su conducta. Por ejemplo, comandos como “*Twitrear*”, “*Seguir a @usuario*” o “*Retwitrear*” son enunciados procedimentales e impersonales que guían la interacción, estableciendo una comunicación fática ya que buscan establecer o mantener abierto el canal comunicativo entre sistema y usuario.

En un segundo nivel, el dispositivo se repliega, permitiendo que el usuario asuma la posición de yo locutor y se convierta en enunciadador. En esta instancia, el usuario produce sus propios discursos (tuits), responde a otros (diálogos), o cita contenidos ajenos (polifonía), desplegando su subjetividad en el espacio digital.

Ahora bien, en este nivel ¿cómo se inscriben las personas del discurso en la red social X?

El “yo” enunciadador: se materializa en el nombre de usuario (@) y, además, se presenta como la fuente de enunciación (“Opino que...”, “Creo que...”). También se muestra en el perfil (foto, biografía, banner) que funciona como una marca identitaria, reforzando la posición del sujeto.

El “tú” destinatario (vos en Argentina): puede ser explícito (mediante menciones @) o implícito (los seguidores como audiencia genérica).

Las respuestas y retuits con comentarios actualizan el diálogo yo-tú, incluso en discursos aparentemente monológicos.

El "él" (la no-persona del discurso): en *Twitter*, esto se observa cuando se habla de terceros (personajes públicos, hechos) sin incluirlos en la interacción.

Así, dicha red social funciona como un dispositivo enunciativo que crea una doble escena discursiva: una orientada por el sistema (enunciador técnico o enunciador-ordenador) y otra protagonizada por los usuarios.

-Desplazamientos en el tiempo y el espacio

Es importante tener en cuenta que el discurso digital rompe con las coordenadas básicas de la enunciación (aquí, ahora, yo) al generar una **deslocalización y desincronización** del acto de habla. En *Twitter*:

- El enunciador no está necesariamente presente en el momento en que el enunciatario lo lee.
- Los tuits se recontextualizan constantemente (retuits, respuestas, capturas, etc.).
- La identidad del sujeto puede ser múltiple o fragmentaria (anonimato, nombres de usuario, perfiles múltiples).

Por ejemplo, un tuit de hace dos años puede resurgir en la actualidad en una nueva polémica, resignificándose en otro contexto.

-Subjetividad digital e identidad discursiva

La enunciación digital también es un modo de construcción de identidad. El sujeto se presenta en el discurso eligiendo qué mostrar, cómo nombrarse, qué tono usar, qué tipo de imágenes compartir.

Por ejemplo, un usuario puede construirse como irónico, activista, académico o influencer a través de sus modos enunciativos: hashtags, emojis, ironías, estilos gráficos, etc. En el caso que nos ocupa, en vinculación con la producción de discursos de odio, un usuario puede configurarse como Hater o Troll, mediante una enunciación injuriosa, la interpelación directa y actos de habla de amenaza.

-Modalidad del intercambio en el discurso digital

Para Sol Montero (2024) retomando los trabajos de Flichy (2010), los sujetos en las redes sociales se posicionan a partir de dos modalidades preponderantes de intercambio: la polémica y el testimonio. Por un lado, se habla en función de la experiencia, el punto de vista, las apreciaciones y sentimientos. Y, por otro lado, descalificando, atacando y refutando enunciados ajenos mediante datos, opiniones o el insulto y la descalificación.

Atendiendo el corpus de análisis, los discursos de odio pueden inscribirse en ambas modalidades, pero sobre todo en la polémica, y especialmente en su forma más agresiva.

Por ejemplo, un DDO puede encubrirse como testimonio, cuando alguien dice:

“Yo no me siento cómodo cuando hay inmigrantes en mi barrio. Me da miedo.”

Aunque parezca testimonial, está vehiculizando un prejuicio y promoviendo la xenofobia bajo el amparo del “sentir personal”.

Pero más frecuentemente aparece en forma polémica descalificadora: “Los travestis no deberían estar cerca de los chicos. Son un peligro” o “Volvé a tu país, parásito”.

En ambos casos se usan formas polémicas para atacar identidades o grupos sociales, generando violencia simbólica y muchas veces real.

-Tono conversacional en las redes

El tono predominante es el conversacional, es decir, que lo escrito en intercambios digitales tiene rasgos de una conversación oral. De esta manera, en Internet encontramos una forma particular de discusión que se realiza por escrito, sea dialogal, en directo o diferido. Así, “la adopción de un estilo oral y coloquial, la representación de la enunciación como una conversación cara a cara, el empleo de la cita y la lógica de los comentarios –que funcionan como turnos de habla- contribuyen a construir este efecto conversacional (Montero, 2024, p. 40).

Actividad domiciliaria con el corpus de análisis

A partir del análisis del corpus seleccionado y la revisión de los materiales de estudio (Guía de TP 3 y bibliografía obligatoria), identificar los elementos contextuales relevantes, reconstruir la situación de enunciación e identificar las referencias deícticas (persona, espacio y tiempo) para una interpretación de los sentidos producidos en el intercambio.

Cada grupo deberá elaborar **un texto breve (de entre 15 y 20 líneas)** que sistematice los principales hallazgos del análisis. El trabajo se entregará en el próximo encuentro.

Para orientar la observación y organización del análisis, se proponen las siguientes preguntas:

Contexto:

- ¿Qué elementos del contexto social, político y cultural resultan relevantes para interpretar el tuit y sus respuestas?, ¿qué aspectos del hecho se destacan, minimizan o reformulan en cada intervención?, ¿qué conocimientos previos se presuponen en los comentarios para una adecuada interpretación?

Situación de enunciación:

- ¿Cuáles son las características particulares de la situación de enunciación analizada en la red social X?, ¿quiénes son los participantes de la situación?, ¿cómo se manifiestan (o no) en la interacción?, ¿se pueden identificar otros partícipes implícitos o aludidos en los intercambios?, ¿qué marcas lingüísticas permiten reconstruir esas posiciones?

Referencia deíctica:

- ¿Qué elementos deícticos, si los hay, se emplean en el tuit? ¿Qué efectos de sentido tiene la presencia de esas marcas en la interacción?, ¿aparecen deícticos de persona que remitan a una polarización identitaria “nosotros/ellos”?

Bibliografía obligatoria

Benveniste, É. ([1977]2008). “El aparato formal de la enunciación”. En: *Problemas de lingüística general II*, Cap. 5(pp.83-91). Siglo XXI Editores.

Montero, S. (2024). *Avatares en el poder. Claves del discurso político en redes*. UNSAM edita. Selección de páginas (p. 37-41).